

Keiko Mataki. Japón. Artista



el objetivo de reinsertarlos en la sociedad.

Abderrezak es musulmán pero tiene una biblia en casa que lee a menudo, no en vano su idea del respeto hacia otras religiones es una de sus máximas. Nunca se ha sentido discriminado por su raza o por su religión, tal vez porque, como él mismo afirma, "un inmigrante si quiere sentirse discriminado va a sentirse como tal. Y si no, no. Depende de la interpretación que uno haga de las distintas aptitudes de los demás".

También intenta evitar la imposición de etiquetas y rechaza la generalización de los conceptos "de la generalización surgen los prejuicios"- por eso no le

“Soy partidario de que hay que respetar las leyes del país en el que uno está”

gusta que la gente le pregunte cosas como: "¿por qué sois tan machistas los árabes?" o "¿por qué obligáis a las mujeres a cubrirse el rostro con el velo?". Y tampoco entiende que critiquen tradiciones de su país como la de sacrificar un cordero cuando en España existen las corridas de toros, "nosotros matamos para comer, no por espectáculo. Hay que ver lo que uno tiene antes de criticar lo de los demás".

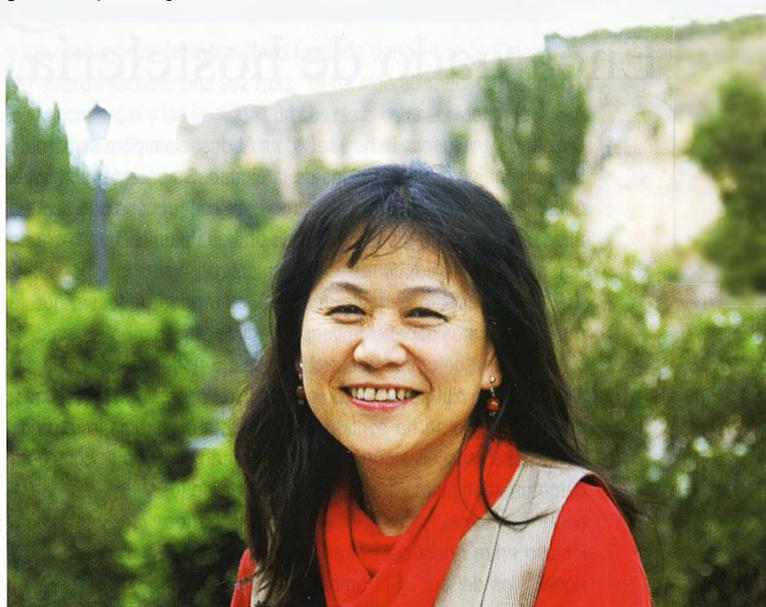
En cuanto a la integración y la adaptación cultural, Abderrezak zanja la polémica con la siguiente idea: "soy partidario de que hay que respetar las leyes del país en el que uno está, pero también sería bueno no poner obstáculos a las creencias religiosas porque puede suponer el primer paso hacia la discriminación". Con estas palabras se refiere, especialmente, al discutido uso del velo islámico en las escuelas europeas. Reclama, no obstante una mayor implicación de las instituciones a la hora de llevar a cabo campañas de interculturalidad, convivencia y sensibilización, un camino más largo hacia la comprensión de la inmigración pero mucho más efectivo a la larga que los parches a corto plazo.

A Abderrezak siempre le gustaron las ciudades pequeñas, de ahí que encontrara en Cuenca el lugar ideal para desarrollar buena parte de su vida, y más después de conseguir que su mujer y sus dos hijos vinieran para estar a su lado. Le llamó la atención lo bella y tranquila que es una ciudad que, al contrario que su país natal, tiene muy presente el color verde que le aporta su riqueza natural, "siempre que puedo voy con mi familia al río, al parque, a pasear". Sin embargo, echa de menos las tertulias familiares - "en los países árabes la unidad familiar es muy fuerte"- y las mezquitas, "un lugar que para nosotros es como un colegio, una institución educativa además de religiosa".

De momento no se plantea el regreso, "pero a veces dudo de si comprarme un piso aquí o en Argelia", concluye. ■

Quienes hayan visitado el Parque Rústico del barrio conquense de Villa Román conocerán la plaza del reloj de sol. Pues bien, la autora de tan singular decoración no es otra que Keiko Mataki, una artista japonesa que llegó a Cuenca hace veintidós años atraída por el influjo de una ciudad que "le impresionó" la primera vez que visitó, "tienen una naturaleza muy especial".

Treinta años atrás, Keiko estudiaba, desde el imperio del sol naciente, las corrientes artísticas españolas. Le llamaba especialmente la atención el hecho de que un país como el nuestro tuviera artistas contemporáneos de la talla de Dalí, Picasso o Miró, "unos genios en pleno siglo XX". Pero no le bastaba con conocer el fenó-



meno desde la lejanía, por eso decidió establecerse en nuestro país para crecer como artista.

De sus primeros años en Madrid recuerda cómo le llamaban "china" de manera despectiva y, sobre todo, cómo niños y mujeres le tiraban piedras, "a lo mejor los españoles veían al oriental como un ser inferior", explica. Pero este curioso recibimiento, lejos de amilannar a la artista, no supuso más que una anécdota "sin importancia"

“Cuando llegué a España, hace treinta años, los niños y las mujeres me tiraban piedras”

para alguien que tenía "unos objetivos muy claros en España".

En esos primeros años, Keiko se dio cuenta de lo alto que hablaban los españoles -"parecía que estaban siempre enfadados"- y de la espontaneidad de éstos -"siempre dicen lo que se les pasa por la cabeza"- . Pero lo que más le impactó fue la forma de vivir la vida que tenemos en España, y lo "simpáticos, abiertos y amables (más los hombres que las mujeres, afirma)" que somos.

A pesar del idioma y las diferencias culturales, a la artista no le costó mucho adaptarse al ritmo de vida español, aunque aún hoy ■